



La sexualidad y cómo enseñarla a nuestros adolescentes II

Introducción

En el capítulo anterior vimos que en México y otros países latinoamericanos estamos utilizando la basura desechada por los países del primer mundo sobre educación sexual, la cual ha demostrado ser un fracaso total debido al alarmante incremento de embarazos y enfermedades de transmisión sexual en adolescentes.



Vimos también que el “mito” del condón como preservativo resulta ser bastante defectuoso y hablamos, además, de los efectos que produce la “educación sexual”.

No estamos diciendo que no sea correcto enseñar la sexualidad a nuestros hijos, sino que hay maneras correctas de enseñarla y que los padres somos los primeros responsables en esto, y si no sabemos, debemos prepararnos.

No debemos evitar pensar en esto, más bien, hay que seguir hacia delante en la enseñanza y educación sexual, pero en el seno familiar, con maestros preparados y líderes espirituales que tengan el conocimiento acertado para orientar a nuestros jóvenes.

La “educación sexual” actual

En un reciente artículo de un prestigiado periódico en México se leen estas palabras:

“A pesar del impulso de la educación sexual en primaria y secundaria, la tendencia de los embarazos juveniles sigue en aumento”, advirtió Silvia Ortega, subsecretaria de Servicios Educativos para el Distrito Federal, de la Secretaría de Educación Pública. Continúa diciendo: “Se ha elevado el embarazo adolescente, no se ha contenido, sigue la tendencia a la alza,

cosa que es muy sorprendente”.

Pues no hay mucho de qué sorprenderse ya que, desde la revolución sexual de los 60's hasta la educación sexual en las escuelas, se ha demostrado en los países del primer mundo que esto ha sido un total fracaso y que lo único que ha producido es un incremento en los embarazos adolescentes y en la transmisión de enfermedades venéreas.



Aquí en México, estamos utilizando la basura que no sirvió en otros países y colocándola en nuestros libros. Y para muestra, transcribimos sólo algunos de los contenidos de los nuevos libros de secundaria **“Competencias Científicas I”**, Editorial Norma y **“Ciencias 1 Biología”**, Editorial Castillo:

“Los condones se venden en cualquier farmacia o supermercado, e incluso en muchas misceláneas; además de que son relativamente baratos y simples de usar...”.

“No existe una edad para iniciar la actividad sexual. Muchas veces no se planea, es algo que ocurre de manera espontánea, al estar con la pareja”.

“Algunos individuos no muestran mayor preferencia por alguno de los dos sexos y pueden elegir compañeros de su mismo o de otro sexo, es decir, tienen una orientación bisexual”.

Estos son los libros que van a leer nuestros hijos, van a aprender deficiencias, errores y falsedades científicas. ¡Esto no se vale! Estamos utilizando lo desechado por otros países, cuando deberíamos mejor estar promoviendo la abstinencia sexual tal como la experiencia lo dice.

Es necesario distinguir varias cosas, en primer lugar nos preguntamos si esa “educación sexual” se refiere a lo principal de la formación familiar o tan sólo tiene qué ver con lo que el individuo quiere.

Recordemos que la teoría individualista dice que cada uno puede hacer lo que le dé la gana siempre y que no perjudique a terceros. Esta teoría olvida dos elementos: 1) la relación entre dos personas, que implica correspondencia de derechos y deberes y 2) la unión. Si se olvida que la relación es entre dos personas, la voluntad se convierte en absorbente y perjudica al otro; esto es puro poder. Si se olvida la unión, se convierte al otro en instrumento y eso también es puro poder.

La responsabilidad de los padres dentro de la educación sexual

Es muy probable que el “fracaso” de la educación sexual actual haya omitido algunos de los conceptos importantes y tal vez también desconozca la palabra abstinencia y sus beneficios; la sociedad adulta espera y exige a sus jóvenes y adolescentes que sean responsables con su vida sexual; sin embargo, se comportan irresponsablemente en la manera como asumen la educación sexual.

La prohibición ha sido insuficiente para ejercer control sobre la conducta sexual de los jóvenes -la pedagogía del no-y mucho menos para formarla. La familia y la escuela no forman intencional y sistemáticamente la sexualidad, la mayor parte de los adultos dicen a sus hijos que que tengan cuidado, pero no enseñan cómo.



Una de las mayores preocupaciones que tienen los adultos respecto a la juventud se relaciona con la forma como están viviendo su sexualidad y los efectos que ésta tiene sobre su salud sexual.

La familia, la escuela, el Estado y la sociedad en general esperan que los jóvenes sean responsables con su sexualidad, no sólo lo esperan, también lo exigen; sin embargo, es evidente la irresponsabilidad con la cual los adultos asumen sus funciones en la educación sexual.

¿Cómo espero que mis hijos sean responsables con su sexualidad cuando yo mismo les permito que aprendan, en los libros de secundaria, que pueden tener relaciones sexuales a cualquier edad? Y no sólo eso, sino que pueden adquirir un condón en cualquier tienda y que pueden elegir la preferencia sexual; si quieren ser homosexuales o lesbianas.

Es una gran hipocresía que nosotros los adultos, el gobierno y la familia exijamos a los adolescentes el que sean responsables sexualmente. La represión y las prohibiciones como métodos de educación sexual han demostrado históricamente su ineficiencia, definitivamente no funcionan.

Educar con estos métodos contribuye a la estructuración de una sexualidad irresponsable, poco saludable y negativa. La represión y la prohibición sexual sólo conducen a una concepción negativa de la sexualidad, contribuyen a que ésta sea vivida con doble moral y no preparan para construir una vida sexual responsable, dentro del matrimonio.

Se recoge lo que se siembra, si no se cultiva bien, ¿cómo esperar una buena cosecha? Al 100% de los adultos no les gustaría que sus hijos adolescentes tuvieran un embarazo temprano y fuera del matrimonio o que adquirieran sida o una infección de transmisión sexual; sin embargo, es interesante analizar las actitudes que asumen los padres y las estrategias ineficaces que usan.

Una parte de los adultos reconoce con sinceridad que no ha hecho realmente nada que sea efectivo para que sus hijos puedan vivir responsablemente su sexualidad. Se confunde educar la sexualidad con la prevención, se desconoce la diferencia entre el enfoque que reprime al adolescente y el enfoque centrado en la promoción del bienestar.

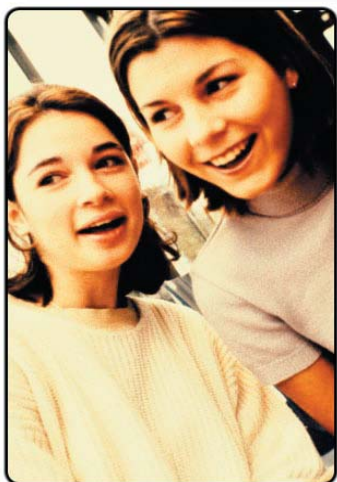
¿De dónde proviene la información que reciben tus hijos?

Aunque progresivamente la sociedad va cambiando en cuanto al compromiso de la educación sexual, la información sobre este tema proviene, fundamentalmente, de medios extra familiares.

En una encuesta a adolescentes y jóvenes entre 14 y 29 años, sólo el 18.8% habían obtenido la información sexual fundamental de su padre o madre. La mayoría de ellos, casi el 65% se habían informado de sus amigos. Los jóvenes no confían mucho en la

familia como fuente de educación sexual y piensan que los amigos, los libros especializados o la propia experimentación son los medios más adecuados de aprender.

Una formación responsable de la sexualidad puede generar la decisión de postergar o abstenerse de la relación sexual, pero no por represión sino por opción, por la consciencia de que aún no se está listo, no se desea o no es el momento.



La postergación o abstinencia por sí solas no generan cambios en actitudes, valores y conductas para asumir responsable y constructivamente la sexualidad, mucho menos si está apoyada en una visión represiva y negativa de la sexualidad. El hecho es que la familia y la escuela exigen pero no dan, hacen muy poco para

que las expectativas que tienen sobre la sexualidad de los y las adolescentes se cumplan.

Si bien es cierto que la educación sexual tiene una función preventiva, su función primordial es la formativa. Los medios de comunicación también ejercen mucha influencia en los jóvenes, lo que no se debería desconocer, pero algunos padres no tocan el tema y parecen no ver cómo los jóvenes son bombardeados con sensualidad. No les entregan las herramientas necesarias para que la manejen ni les brindan información sobre las consecuencias negativas.

Tanto en los diferentes medios de información como en la publicidad se promueven imágenes de cantantes famosos con alto contenido sensual y en Internet se puede tener acceso a todo con sólo apretar un botón, mientras que los padres, cuando eran jóvenes, rara vez pudieron ver una revista con este contenido.

Preocupa también el hecho de que la edad de la menstruación se ha adelantado: hace 100 años era a los 16 o 18 años y ahora es a los 12 o 15 años. Además, ha aumentado el lapso entre la madurez psicosocial y biológica, lo que está retrasando la edad del matrimonio.

Otra fuente de preocupación son los factores propios del adolescente, algunos de los cuales son: un alto grado de experimentación, que es normal para la etapa por la que están pasando; un gran sentimiento de irresponsabilidad; falta de un adulto referente a quien pedir ayuda en cuanto a la sexualidad; difícil acceso a la salud sexual y reproductiva; presencia de conductas de riesgo que influyen en la sexualidad, como el consumo de alcohol y drogas; la característica tendencia del adolescente a no planificar; la presión ejercida por los amigos para iniciar la actividad sexual en forma precoz, catalogando despectivamente al adolescente.

¡Las estadísticas no mienten!

Las encuestas efectuadas entre los adolescentes muestran los siguientes resultados:

- Con respecto a la edad de inicio de la actividad sexual, a los 19 años está activo el 42.1% de los jóvenes, con una edad promedio de inicio de 15 años.
- Los hombres se inician 1.1 años antes que las mujeres, pero el margen de edad ha ido disminuyendo.
- A los 24 años se encuentra sexualmente activo el 85.2% de los jóvenes con una edad de inicio promedio de 17.7 años.
- Más de la mitad no inicia relaciones sexuales durante la adolescencia, pero ha ido aumentando el porcentaje de muchachos que se inician en esta etapa.
- La casa de la muchacha y la casa del novio son los lugares más frecuentes de inicio de las relaciones sexuales.
- Casi 60% de los hombres tienen relaciones sexuales con otras parejas, además de su pareja estable.
- El método anticonceptivo estuvo presente en la primera relación sexual en un 25% de los casos, encontrándose mayores cifras en el nivel socioeconómico alto.
- Una vez que están activos, sólo el 67.7% se protege, es decir, un tercio no usa los métodos anticonceptivos a pesar de que

todos declaran conocerlos.

- Los motivos para iniciarse son: que ambos lo quieren en un 57.7% de los casos, 36.6% dicen que es por amor, 8.3% por matrimonio y, 4.3% porque existe un compromiso para casarse.
- Ante la pregunta de que si tienen relaciones con otra pareja además del novio o la novia, 92.6% de las mujeres responde que no y 59.7% de los hombres responden que si.

Es enorme la suma económica que México y muchos otros países latinoamericanos han impuesto a las campañas de información que difunden los diferentes organismos relacionados con la salud sexual; la mayoría de ellos bajo el esquema de la utilización del condón como un permiso para los riesgos de la sexualidad en los jóvenes.

Pero omiten conscientemente otras alternativas como la abstinencia y la relación con una sola pareja, como parte de un verdadero proceso de educación que lleve a la integración familiar, todo esto dentro del marco del matrimonio.

El valor de la abstinencia

Año tras año, millones de jóvenes y adolescentes de América Latina inician su vida sexual y la mayoría lo hace sin tener la madurez, el conocimiento ni la información adecuada para dar un paso que los convertirá en adultos, más allá de la edad fisiológica.

Este fenómeno ha desencadenado la propia desintegración de la familia como el núcleo más importante de la sociedad, o sea, que los programas de educación sexual lo que han hecho es incrementar la desintegración de la familia.

Más que una revolución sexual, como algunos han querido llamar al fenómeno de liberación sexual iniciado en los años 60's y cuyo efecto es aún hoy resentido por la sociedad; en realidad la llamada 'liberación sexual' es una antecámara de la muerte, que afecta a millones de víctimas, principalmente adolescentes que son engañados por campañas, incluso de carácter oficial, que inducen a la práctica del sexo sin una mayor responsabilidad, pero eso si, con la utilización de un condón.

Sólo han bastado algunas décadas para que los usos y costumbres respecto al sexo se modificaran y se asumiera una nueva realidad en cuanto a su comportamiento sobre la acción reproductora del ser humano.

En las más alejadas y diferentes civilizaciones, tanto en el tiempo como en la distancia, la abstinencia sexual antes del matrimonio era un comportamiento derivado del propio desarrollo humano. Más que una ley religiosa es una ley humana, como producto de la experiencia de miles y miles de años de la misma sociedad en las más diversas culturas, en defensa de la familia.



Por ello, el valor específico de la abstinencia como una práctica real de nuestra sociedad moderna no puede ser relegada y mucho menos condenada como un mero dogma de organizaciones

de carácter moral o religioso. Tradiciones milenarias se han hecho pedazos ante el ataque de quienes han hecho del sexo un negocio más.

La eventualidad y la casualidad del acto sexual se han transformado en una especie de industria en donde grandes intereses comerciales se enfocan en un nuevo hoyo: el comercio sexual. Pero no sólo el hecho carnal mismo sino en todo aquello que contuviera alguna connotación sexual.

El efecto se empieza a sentir en muchos países como en México en donde, a pesar de existir fuertes estructuras tradicionales, las estadísticas indican que día a día la liberalidad sexual avanza y hace presas a millones de jóvenes que tendrán que enfrentar una realidad diferente, desde el embarazo no deseado hasta el contagio del sida.

¿Cómo están las cosas en México?

Según especialistas de la Universidad Autónoma de México y con datos proporcionados por la Dirección General de Atención a la Comunidad Universitaria:

- La vida sexual en México comienza entre los 15 y 19 años, y el 44% de los

A mediados de la década de los 80's, la política Estados Unidos y Gran Bretaña están a la cabeza de los países con más embarazos inesperados. Entre las 22 naciones con mayor nivel de vida del mundo, Estados Unidos y Gran Bretaña tienen el mayor índice de embarazos de adolescentes, 52 embarazos por cada 1000 jóvenes en Estados Unidos y 30 embarazos por cada 1000 jóvenes en Gran Bretaña.

Según se refiere en el **British Medical Journal** los expertos que han realizado el estudio afirman que en los doce próximos meses al menos 1,250,000 adolescentes quedarán embarazadas en los 22 países que hemos comentado.

Pruebas científicas del fracaso de la “educación sexual”

No es fácil conocer en qué medida los diferentes programas que se han ido utilizando en los países occidentales para evitar los embarazos de adolescentes entre 11 y 18 años, han conseguido su objetivo, por lo que sobre este tema se suelen dar datos, muchas veces subjetivos, pero casi siempre sin una base científica adecuada.

Sobre ello se ha publicado recientemente una interesante revisión en el *British Medical Journal*, en la que se hace una evaluación de lo publicado entre 1970 a diciembre de 2000. Se recogen 26 estudios, en los que las condiciones esenciales para que una evaluación médica de carácter epidemiológico tenga validez, se han cumplido.

Los estudios procedían de Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Europa, excluyendo a Europa del Este. En este trabajo se constata que los beneficios conseguidos por los distintos programas son muy exigüos, porque no retrasan la iniciación de las relaciones sexuales en las mujeres ni en los hombres. Estos programas no mejoran la utilización de los medios artificiales de control de la natalidad y, sobre todo, no reducen el índice de embarazos en las mujeres jóvenes.

Únicamente se consiguieron resultados positivos en la prevención de embarazos de adolescentes cuando se utilizaron conjuntamente programas que introducían medidas técnicas (educación sexual, controles clínicos en las escuelas, disponibilidad de clínicas de planificación familiar), junto a programas de abstinencia sexual. Con estos

medios conjuntos los embarazos de adolescentes se redujeron prácticamente a la mitad.

Los autores concluyen que *“las estrategias de prevención primaria evaluadas hasta la fecha, que consisten sólo en el reparto de anticonceptivos, no consiguen retrasar la iniciación de las relaciones sexuales, o mejorar el control de la natalidad entre los adolescentes o reducir el número de embarazos en las mujeres jóvenes”*.

En el Reino Unido, entre los años 1992 y 2000, el número de jóvenes menores de 16 años que acudieron a las llamadas “clínicas de planificación familiar”, donde se reparten anticonceptivos, incluyendo los que son abortivos, aumentó un 143,5%.

Durante ese mismo periodo, el número de recetas para la “píldora del día siguiente”, entregadas a ese mismo grupo poblacional, aumentó un 248.8%, y en un 321.5% en las adolescentes entre los 16 y 19 años de edad. Sin embargo, la tasa oficial de embarazos permaneció casi igual y la tasa, también oficial de abortos, aumentó. Mientras tanto, entre 1995 y 2000 los casos de enfermedades sexualmente transmitidas entre los jóvenes de 16 y 19 años de edad aumentaron un 58.3%.

Más estudios muestran la evidencia. Según publicaba un diario muy conocido en Inglaterra, **“El Telégrafo”**, clases de sexo no han reducido los embarazos entre adolescentes. Dos nuevos estudios, uno realizado en Escocia y el otro en Canadá, revelan que los programas especiales de educación sexual en las escuelas no tienen un efecto positivo en el comportamiento de los jóvenes y no ayudan a reducir el número de embarazos no deseados entre adolescentes. Las investigaciones suponen que la influencia cultural pesa más que la académica.

Los efectos perjudiciales de los programas de educación sexual que promueven sólo el ‘sexo seguro’ fueron puestos en evidencia en un estudio publicado en Inglaterra a principios del año 2004. El 14 de marzo, el periódico **“El Telégrafo”** de Londres informaba de una encuesta llevada a cabo por el fondo **Family Education Trust**, titulada ‘¿Educación Sexual o Adoctrinamiento?’. La encuesta analizaba las zonas donde la Unidad de Embarazo Adolescente del gobierno ha puesto en marcha programas para reducir el número de chicas que quedan embarazadas.

La estrategia de la unidad implica educación sexual más explícita en los colegios, con frecuencia llevada a cabo por las enfermeras sin que esté presente el profesor. También reparte libremente condones y envía tarjetas de cumpleaños a las chicas que cumplen los 14 años pidiéndoles que asistan a controles de salud confidenciales sin sus padres.

El informe del **Family Education Trust** encontró que en la mayoría de los lugares, ha habido un aumento de embarazos adolescentes tras la implementación de estos programas.

Involucrémonos en la educación sexual de nuestros hijos

Extractamos noticias de diarios de México, de Estados Unidos, de programas científicos en Europa e Inglaterra y hemos visto, con tono sorprendido, como declaró el diario “**El Norte**” de Monterrey, que:

“no parecemos estar teniendo el éxito que deberíamos para que los adolescentes relacionen lo que saben con lo que practican, en consecuencia, la tendencia al alza del embarazo adolescente se mantiene”.

Según el diario, la funcionaria **Silvia Ortega** admitió también que:

“los embarazos en adolescentes siguen siendo una de las causas de deserción escolar en el país”.

Hemos visto algunas citas, muchas estadísticas y hemos estudiado cómo los países del primer mundo no han logrado frenar la tasa de embarazos y abortos en adolescentes, al contrario, se ha incrementado. Se han encontrado grandes deficiencias en estos programas de educación sexual, en pocas palabras, no han servido absolutamente de nada.

Y con tristeza lo decimos, nuestros países luchan por progresar creyendo que la razón siempre la tienen los países del primer mundo; tomamos la basura que ellos desechan y la imprimimos en nuestros libros de texto.

Debemos involucrarnos más en la educación sexual de nuestros hijos porque si tú no los educas correctamente otros te los van a educar y el resultado va a ser hijos homosexuales, hijas lesbianas, hijos

con sida, embarazos no deseados, abortos o hijos drogadictos.

Padres de familia, reflexionemos en esto: ¿estamos siendo responsables en la educación sexual de nuestros hijos o estamos dejando que otros los eduquen a como les dé la gana, sin responsabilidad y sin hacerse ellos responsables de los desastres que surgen después de ese libertinaje sexual?

Profr. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com